



ARISTÓTELES - EL PROBLEMA DEL SER HUMANO

CONTEXTUALIZACIÓN:

Aristóteles, también conocido como "el estagirita", nació en Estagira, Macedonia en el año 384 a.C y falleció en Calcis en el 322 a.C. A la edad de dieciocho años, se trasladó a Atenas para estudiar filosofía en la Academia de Platón, donde permaneció durante los siguientes veinte años. Después de la muerte de Platón, Aristóteles dejó Atenas y vivió en Asia Menor antes de ser llamado a la corte del rey de Macedonia, Filipo, para educar a su hijo Alejandro. Después de que Alejandro comenzó su reinado, Aristóteles regresó a Atenas y fundó su propia escuela, el Liceo, donde enseñó y realizó investigaciones en una variedad de áreas del conocimiento. Sin embargo, tras la muerte de Alejandro, Aristóteles tuvo que exiliarse a Calcis debido a las acusaciones de ateísmo y al sentimiento antimacedonio en Atenas.

Aristóteles es ampliamente reconocido como uno de los filósofos más influyentes de la historia debido a la amplitud de sus intereses teóricos, la originalidad de sus ideas y la gran influencia que su filosofía tuvo en la Edad Media gracias a las traducciones de filósofos judíos y musulmanes. Su obra es muy extensa y se clasifica en diferentes periodos y temáticas, entre las que destacan: Metafísica, Física, Lógica, Ética, Ciencia y Política.

Entre sus obras más destacadas se encuentran: Ética a Nicómaco, en la que expone sus ideas fundamentales sobre la teoría del bien y la virtud; Política, donde desarrolla sus teorías sobre la sociedad y la política; Física, un tratado sobre la Naturaleza; y Categorías, un tratado de lógica en el que plantea cuestiones sobre los géneros supremos del ser y del decir. En el tratado Sobre el Alma, Aristóteles trata uno de sus temas más importantes en antropología.

EL PROBLEMA DEL SER HUMANO

La Antropología aristotélica se basa en su teoría de la sustancia, que sostiene que la existencia de formas separadas es imposible. Para Aristóteles, la sustancia es una combinación indisoluble de materia y forma (Hilemorfismo). La antropología aristotélica comienza estudiando al ser humano como un organismo vivo completo, ya que las actividades atribuidas al alma no podrían llevarse a cabo sin el cuerpo.

Aristóteles experimentó diferentes periodos en su planteamiento antropológico. En un primer periodo, defiende una visión dualista del ser humano compuesto de alma racional e inmortal, y de cuerpo, que es entendido como una cárcel del alma cuya liberación solo se alcanza con la muerte. En un segundo periodo, abandona el dualismo y adopta una perspectiva más mecanicista donde, aunque habla de cuerpo y alma como dos cosas distintas, ya no son antagónicas, sino que están perfectamente adaptadas la una a la otra. En el tercer periodo, aplica su teoría hilemórfica al ser humano y considera el alma como parte del cuerpo.



Según Aristóteles, el hombre es una sustancia compuesta de materia y forma, donde el cuerpo es la materia y el alma es la forma. El alma es aceptada como el principio vital de todos los seres vivos. Aristóteles distingue tres tipos de alma: la vegetativa, la sensitiva y la racional. La vegetativa se ocupa de las funciones de asimilación y reproducción, propia de las plantas. Esta función vital es común a todos los seres vivos, por lo que todos poseen un tipo de alma capaz de realizarla.

Aristóteles matiza que el alma y el cuerpo no están unidos accidentalmente, sino sustancialmente. Ambos existen exclusivamente en la sustancia "hombre", donde la distinción entre alma y cuerpo es real, pero solo puede ser pensada.

Para el estagirita, existe un segundo tipo de alma superior al alma vegetativa: el alma sensitiva, propia de los animales. Esta alma no solo controla las funciones vegetativas y nutritivas, sino que también controla la percepción sensible, el deseo y el movimiento local, lo que permite a los animales tener sensaciones necesarias para su supervivencia, como la imaginación y la memoria. El tercer tipo de alma es el alma racional, propia del hombre, que además de las funciones de las almas inferiores, también puede ejercer funciones intelectivas, como el conocimiento de la verdad. Aristóteles afirma que el alma no es inmortal, ya que no puede subsistir separada de la materia. Cuando un hombre muere, se produce un cambio sustancial en el que se pierde la forma de "ser vivo" y se adquiere la de "cadáver". Sin embargo, Aristóteles sostiene que el intelecto agente es una función especial del alma, separado, inmortal y eterno. La Antropología aristotélica comparte con Platón la idea de que el ser humano es un compuesto de alma y cuerpo, pero difiere en que no cree que exista una unión accidental entre ellos ni que el alma sea inmortal independiente del cuerpo.

Su pensamiento influye de manera clara en... (esto queda abierto si se ha de relacionar con pensamiento o contenido de otra época o autor).

La concepción antropológica de Aristóteles lo posiciona como el filósofo del término medio. Para él, el hombre es un todo compuesto de materia y forma, representadas por el cuerpo y el alma, respectivamente. Esta visión integral es esencial para comprender plenamente al ser humano según Aristóteles.